



Carta del director

Estimados asociados,

Despedimos con este Newsletter al año 2017 y debemos reconocer que ha sido un año intenso para el sector renovable. Empezábamos pendientes de una subasta de potencia y finalmente fueron dos que, junto a las celebradas en 2016 de eólica y biomasa, concentran en poco más de dos años la instalación de 8.700 megavatios.

Hemos hablado en el pasado sobre la falta de planificación energética que nos ha llevado a esta situación pero rara vez nos hemos parado a analizar cuáles son las fuerzas que tiran de la voluntad política del Ministerio. Una de las fuerzas es el precio de la electricidad en un escenario continuista. Intentar disminuir el precio sin sustituir tecnologías caras por baratas se traduce, en definitiva, en realizar recortes.

La fuerza que ha llevado al Ministerio a convocar estas subastas no ha sido otra que la de los compromisos vinculantes comprometidos con Bruselas, por un lado, y los acuerdos descarbonización de nuestra economía, por otro. No debemos olvidar que ha sido Europa la que ha empujado la transición energética nacional, pues una vez que los políticos llevan a cabo el impulso que se les exige, tienden a ponerse al frente de la manifestación.

Como ya nos recordaron Miguel Arias Cañete y José Blanco en la inauguración del Congreso, gran parte de la culpa de que la Unión Europea haya dado un paso al frente en la adopción de renovables, la tiene la espectacular reducción de costes de estas tecnologías.

Esta reducción de costes ha permitido que se aprobase en el Comité de Industria, Investigación y Energía (ITRE) del Parlamento Europeo un incremento de los objetivos renovables para el año 2030. Según la votación que tuvo lugar el 28 de noviembre, el porcentaje queda fijado en el 35%. El 18 de diciembre, el Consejo Europeo se ha encargado de enfriar este optimismo, plantándose en el 27%.



El acuerdo final que se alcance estará influenciado por el desarrollo de las renovables: se ha demostrado con cifras que, si se establecen las condiciones de contorno apropiadas, las renovables responden. Las reducciones del 66% y el 85% en los costes de la eólica y la fotovoltaica no son únicamente un caso de éxito para estas tecnologías. Son también el avance de lo que está por venir, algo que se está viendo en las últimas subastas de solar termoeléctrica, o la reducción de costes que Europa prevé para la energía marina cuando postula que contará con 100 GW en 2050.

Desde la Asociación, hemos intensificado las acciones para que la nueva Ley de Cambio Climático y Transición Energética (LCCTE) contemple a las renovables con la importancia que merecen. Tanto aumentando las reuniones con los expertos de la Comisión para transmitirles el estado de la tecnología y su potencial, como participando en el reciente Foro del Clima celebrado en el Congreso de los Diputados. En el Congreso, estuvimos debatiendo sobre las "limitaciones" que algunos interlocutores achacaban a las energías renovables. Por supuesto, la transición energética ha de llevarse a cabo con una estrategia realista pero... ¿quién puede saber cuál será el futuro de las tecnologías renovables? Hace apenas una década, apostábamos por tecnologías que eran "caras" porque interiorizaban todas sus externalidades, a diferencia de otras. Hoy esas mismas tecnologías son baratas, ya sin comillas, mientras el problema de las externalidades sigue sin resolverse para las tradicionales.

Dentro de una década, ¿alguien duda de que las renovables habrán seguido reduciendo sus costes? ¿Cuál será entonces el debate económico? Probablemente ya no exista. Y si las baterías y el almacenamiento acompañan con esa reducción de costes, en electricidad no habrá discusión. Por ello, tenemos que mirar desde ahora a los sectores difusos, para seguir introduciendo de forma masiva las renovables en los usos térmicos y el transporte.

Un cordial saludo y muy Felices Fiestas.

José María González Moya

